

La ruta del horario pico

Por Laura Lyanet Blanco Betancourt
(laurab@vanguardia.cu)



martirena

ESPERAR resulta la opción más lógica cuando se trata de transporte estatal en Santa Clara. Y, mientras llega la guagua, a refugiarse del sol, que castiga como en pleno agosto, a hablar de pelota, a comprarle maní o caramelo al vendedor ambulante...

Pero si llegas a la parada entre las 10:00 a.m. y las 12:00 m., o entre las 3:00 y las 4:00 de la tarde, y te urge salir, entonces tienes que encomendarte a los dioses. Pues, por alguna inexplicable razón —y a pesar de la notable mejoría del sector en los últimos meses—, antes de los llamados horarios pico se pierden los ómnibus.

Si la economía te ayuda, dejas la ansiedad en un coche de caballos, una motoneta o un

camión particular (el transporte privado de pasajeros quizás no esté mejor organizado, pero sí es más oportuno que el estatal). Si vives atado al salario, sigues esperando «algo»: una Diana medio vacía, un rutero de Transmetro, un milagro.

La escasez constituye el obstáculo más probable. La UEB Ómnibus Urbanos de Santa Clara tiene actualmente cerca de 70 vehículos activos —de un total de 116— para transportar como mínimo 40 000 pasajeros por día. Si a ello le unimos que ya casi todos los centros escolares funcionan con régimen externo, que los servicios hospitalarios más importantes se ubican en la capital provincial, que los choferes de carros ligeros estatales paran cada vez me-

nos en los puntos de inspectores populares... no hay que ser un genio: la cuenta no da.

Como las autoridades mantienen la estrategia de reforzar las rutas críticas en horarios pico, podría pensarse que en el resto del día las «desapariciones» obedecen a una disminución planificada de los viajes, o a imprevistos propios de un parque insuficiente y sobreexplotado, y que continuarán.

Este año, Villa Clara debe recibir 23 ómnibus para transporte urbano de pasajeros, de acuerdo con informaciones de Gustavo Pérez Bermúdez, vicepresidente del Consejo de la Administración Provincial. En un escenario óptimo pensaríamos que serán utilizados para reforzar rutas críticas en Santa Clara (1, 2, 3, 7 y 8). Sin embargo, el primer destino y el más lógico sería suplir las bajas, pues la UEB aún tiene más de 40 guaguas fuera de circulación.

Para tan pocos recursos, una mejor organización no haría daño. Una que beneficie a todos y en cualquier momento del día, para no desesperar. Sin dejar fuera a los transportistas privados, claro, pero como apoyo, no como único consuelo.

¿Mientras tanto? Haz tus viajes en horarios pico. Durante esos períodos aumentan los ómnibus en circulación, y disminuye el intervalo de tiempo entre uno y otro. O ve a ver la pelota al «Sandino»; por estos días ese es otro destino favorecido por el transporte estatal en las horas de inicio y final de los juegos.

Pero no te desalientes. La buena noticia en toda esta madeja es que hay combustible suficiente para cumplir con el plan de transportación de pasajeros de 2019, según Pérez Bermúdez. ¿La mala?, que con la necesidad de movilidad y la escasez de medios propios para la transportación, ya cualquier horario es pico, y algunas autoridades todavía no se han enterando.



La columna
de la calle

(lacolumna@vanguardia.cu)

En busca de un maestro

Hasta nuestra redacción llegó el mensaje de Mildrey Carrillo León y Sergio Leal Abrahante —los padres de Larenny Leal Carrillo—, residentes en el batey Chiquitico Fabregat, carretera a Buenavista, en Remedios. Por la sensibilidad del caso y la necesidad de apoyo a esta familia, hemos decidido publicarlo en nuestra sección.

«Nuestra niña a los cuatro años de edad fue diagnosticada con una coxa vara y pseudoartrosis en el cuello del fémur de la pierna izquierda. En 2011, en el hospital pediátrico de Villa Clara, le realizaron una osteotomía del cuello del fémur, y le colocaron una lámina angular y tres tornillos. Sin embargo, su situación continuó agravándose hasta llegar a una severa escoliosis y discrepancia de miembros y caderas, lo que le provoca fuertes y constantes dolores, y serias dificultades de locomoción.

«Remitida al Instituto Ortopédico Internacional Frank País, en La Habana, en el 2017 le realizaron otra intervención quirúrgica con una osteotomía del trocánter mayor y le pusieron dos tornillos corticales. También le diagnostican una luxación congénita de cadera y en la más reciente cirugía le colocaron fijadores externos y le realizaron una transportación ósea por presentar una discrepancia de miembros de 6,5 cm. Su recuperación no ha sido favorable y necesita rehabilitación constante pues es posible que deban operarla de nuevo».

Los padres de Larenny manifiestan su agradecimiento por el tratamiento médico que ha recibido su hija. Sin embargo, precisan ayuda de las autoridades pertinentes del sector educacional:

«Como pueden deducir, nuestra hija no ha podido asistir a la escuela regularmente ni ha podido socializar con los niños de su edad. Para que recibiera las primeras clases en casa, tuvimos que pedir la intervención de la Fiscalía pues la dirección de la escuela primaria de la localidad no nos apoyó. Después, en 7o. grado recibió muy pocas clases, y le realizaron los exámenes del pase de año como para cumplir una meta. Ahora en 8o. grado va mejor, pero todavía no tiene un maestro que le imparta las asignaturas de ciencias naturales y exactas.

«Hace cerca de cinco años le propusimos al Gobierno de Remedios cambiar nuestra casa en el batey de Chiquitico Fabregat por una en Zulueta o Remedios, que nos permita acercarnos más a la niña a la escuela, la sala de rehabilitación, el hospital.

«Recientemente nos ofrecieron un local en Remedios, pero lo rechazamos porque carecía de las condiciones mínimas, ni siquiera era habitable. (...) Solo queremos que nuestra hija viva en un lugar donde su recuperación pueda hacerse de manera más favorable y su educación sea constante, para que pueda realizar su sueño de convertirse en laboratorista».

Seamos solidarios

Por Osmaira González Consuegra
(osmaira@vanguardia.cu)



COMENZÓ un año duro que exige de todos nosotros. El país continúa sufriendo una tensa situación económica, específicamente con las finanzas externas debido al no cumplimiento de los ingresos planificados por exportaciones.

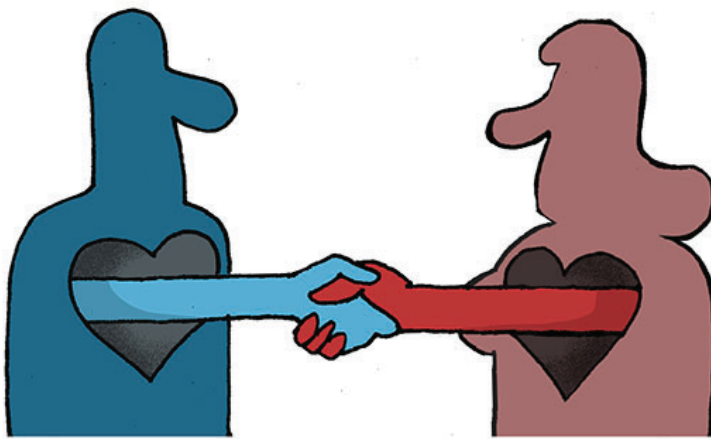
A ello se refirió nuestro presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, el pasado 22 de diciembre, durante la clausura del Segundo Período Ordinario de Sesiones de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular: «La batalla económica sigue siendo la tarea fundamental y también la más compleja. Es esa la tarea que más exige hoy de todos nosotros, porque es de la que más espera nuestro pueblo».

Por ello no se pueden aceptar acciones que vayan en detrimento del bienestar de la población ni que existan especuladores que se aprovechen de las escaseces para elevar los precios de algunos productos, como la malanga o la pizza. Tampoco es admisible que timen a las personas con la venta ilegal de un tipo de leche en polvo que en nada se le parece, como le ocurrió a una colega.

Dijo Díaz-Canel: «Los trabajadores por cuenta propia no son enemigos de la Revolución, son resultado del proceso de actualización del modelo económico, han resuelto problemas que recargaban al Estado y para los cuales en ocasiones resultaba ineficiente. Ellos han ido rescatando oficios que la vida probó que son necesarios».

Lo cual no implica que ante las nuevas circunstancias improvisen y comercialicen sus servicios a costos exuberantes, con lo que encarecen la vida del ciudadano común. De lo que se trata es de considerar el sector no estatal como un complemento de la economía. «No existe intención alguna de evitar que puedan prosperar, pero su funcionamiento tiene que ser dentro de la legalidad», ha dicho el Presidente cubano.

Se impone entonces ser solidarios. Para los nacidos en esta



martirena

isla resulta una cuestión de principios. Si somos los que más solidaridad ofrecemos a los pueblos del mundo, ¿cómo no serlo entre coterráneos?

Recuerdo los años más duros del período especial. ¡Qué ojalá no vuelvan! Entonces éramos capaces de cocinar una olla de frijoles con una cabeza de ajo repartida entre tres o cuatro casas. No exagero. Lo viví en la beca de la Universidad de Oriente. Allí, dos cucharadas de azúcar alcanzaban para endulzar siete vasos de limonada.

Si fuimos capaces de sobrevivir aquellos reveses, ¿cómo no hacerlo ahora? Nuestra capacidad de resistencia está bien probada y es una de las cualidades que más admiran muchos de nuestros amigos en el mundo. Nos viene desde los indios. Se afianzó entre los mambises. A lo largo de la historia de Cuba sobran ejemplos de esa fortaleza, pues forma parte de la idiosincrasia cubana.

Comenzó un año duro. Pero sabremos vivirlo. Sabremos sobrevivirlo. Como expresó Díaz-Canel: «Vamos a salir adelante y vamos a seguir venciendo».

Más, para ello y ante las adversidades, resulta necesario ser solidarios.